

DOMINGO IV ORDINARIO “C”

Llamados a ser profetas

Jr 1,4-5.17-19:

Sal 70,1-17:

1 Co 12,31-13,13:

Lc 4,21-30:

Te nombré profeta de los gentiles

Mi boca contará tu salvación, Señor

Quedan la fe, la esperanza y el amor; pero lo más grande es el amor

Jesús, como Elías y Eliseo, no es enviado sólo a los judíos

I. LA PALABRA DE DIOS

La misión del **profeta** viene de una elección de Dios, que le protege ante la difícil tarea de ser signo de contradicción en medio de los gentiles.

El *Himno del amor*, proclamado en la **segunda lectura**, invita a desear lo sustancial por encima de cualquier otro carisma. Amor, que es, como el de Dios: donación de sí mismo, comprensión, misericordia.

Jesús sigue el destino de todos los verdaderos profetas: es bandera discutida. En el **Evangelio**, en el episodio de la sinagoga de Nazaret entre los suyos, Jesús anuncia su misión no sólo a los judíos.

«¿No es este el hijo de José?» Los paisanos de Jesús encuentran dificultades para dar el salto de la fe. Están demasiado acostumbrados a una mirada a ras de tierra y se aferran a ella. Y ello acabará llevándoles a rechazar a Jesús... También a nosotros nos da vértigo la fe. Y preferimos seguir anclados en nuestras –falsas– seguridades. Mantenemos la mirada rastrera –que muchas veces calificamos de *racional* y *razonable*– sobre las personas y acontecimientos, sobre la Iglesia y sobre el misterio mismo de Dios...

«**Ningún profeta es bien mirado en su tierra**». Llama la atención la actitud desafiante, casi provocativa, de Jesús. Ante la resistencia de sus paisanos no rebaja el tono, no se aviene a componendas, no entra en negociaciones. La verdad no se negocia, no se pacta ni se consensúa. La divinidad de Cristo podrá ser aceptada o rechazada, pero no depende de ningún consenso. Cuando los corazones están cerrados, Jesús no suaviza su postura; se diría que incluso la endurece, para que las personas tomen postura ante Él. «*O conmigo o contra mí*».

«**Se abrió paso entre ellos...**» Destaca también la majestad soberana con que Jesús se libra de quienes pretendían eliminarlo. En Él se percibe esa fortaleza divina anunciada en la 1ª lectura: Jesús es «**plaza fuerte**», «**columna de hierro**», «**muralla de bronce**»; aunque todos luchan contra Él, no pueden hasta que Él no lo permita. No son las circunstancias externas ni los hombres quienes deciden acerca de su vida o de su muerte; es su voluntad libre y soberana la que se impone a todo.

La presentación de la misión de Jesús en medio de los suyos provoca una reacción contraria a Él. Al profeta no se le aplaude, pues no habla para agradar sino para

iluminar desde la voluntad de Dios. La misión profética del cristiano se realiza, como en Cristo, con palabras y obras. Las palabras anuncian la salvación de Dios y las obras tienen su punto culminante en el amor, el mayor de los carismas. ¿Puede un cristiano pasar desapercibido en un mundo hostil a Dios? Su misión es la de Cristo. ¿Por qué no es bandera discutida como Él?

II. LA FE DE LA IGLESIA

**El depósito de la fe
confiado a la totalidad de la Iglesia
(84)**

“*El depósito sagrado*” de la fe (*depositum fidei*), contenido en la **Sagrada Tradición** y en la **Sagrada Escritura** fue confiado por los apóstoles **al conjunto de la Iglesia**. Fiel a dicho depósito, el pueblo cristiano entero, unido a sus pastores, persevera siempre en la doctrina apostólica y en la unión, en la eucaristía y la oración, y así se realiza una maravillosa **concordia de pastores y fieles** en conservar, practicar y profesar la fe recibida.

**El sentido sobrenatural de la fe
(91-93)**

Todos los fieles tienen parte **en la comprensión y en la transmisión** de la verdad revelada. Han recibido la unción del Espíritu Santo que los instruye y los conduce a la verdad completa.

La totalidad de los fieles no puede equivocarse en la fe. Se manifiesta esta propiedad suya, tan peculiar, en el **sentido sobrenatural de la fe** de todo el pueblo: cuando desde los obispos hasta el último de los laicos cristianos muestran estar totalmente de acuerdo en cuestiones de fe y de moral.

El Espíritu de la verdad suscita y sostiene este sentido de la fe. Con él, el Pueblo de Dios, **bajo la dirección del magisterio**, se **adhiera** indefectiblemente a la fe transmitida a los santos de una vez para siempre, la **profundiza** con un juicio recto y la **aplica** cada día más plenamente en la vida.

**El Magisterio de la Iglesia
(85 – 87)**

El oficio de **interpretar auténticamente** la palabra de Dios, oral o escrita (Sagrada Tradición y Sagrada Escritura), ha sido encomendado **sólo al Magisterio** vivo de la Iglesia, el cual lo ejerce en nombre de Jesu-

cristo, es decir, a **los obispos en comunión con el sucesor de Pedro**, el obispo de Roma.

Los fieles, recordando la palabra de Cristo a sus Apóstoles: «*El que a vosotros escucha a mí me escucha*», **reciben** con docilidad las enseñanzas y directrices que sus pastores les dan de diferentes formas.

La participación de los laicos en la misión (901-913, 940)

Cristo realiza su misión no sólo a través de la jerarquía sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da **el sentido de la fe y la gracia de la palabra**.

En el mundo...

Siendo propio del estado de los laicos vivir en medio del mundo y de los negocios temporales, Dios les llama a que, movidos por el espíritu cristiano, ejerzan su **apostolado** en el mundo **a manera de fermento**.

Los laicos cumplen su misión profética **evangelizando**, con el anuncio de Cristo comunicado con el **testimonio de la vida y de la palabra**. En los laicos, esta evangelización adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo.

Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de **sanear las estructuras y las condiciones del mundo**, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan, en vez de impedir, la práctica de las virtudes. Obrando así, **impregnarán de valores morales** toda la cultura y las realizaciones humanas.

Los fieles laicos se encuentran en **la línea más avanzada** de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad.

...y en la Iglesia

Los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a **colaborar** con sus Pastores **en el servicio de la comunidad eclesial**, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo **ministerios** muy diversos según la gracia y los **carismas** que el Señor quiera concederles.

En las comunidades eclesiales, la acción de los laicos es tan **necesaria** que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia.

Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la **formación catequética**, en la enseñanza de las **ciencias sagradas**, en los **medios de comunicación social**.

Los laicos, si tienen las cualidades requeridas, pueden ser admitidos de manera estable a los ministerios de

lectores y de **acólito**. Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, **suplirles** en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho.

En la Iglesia, los fieles laicos pueden **cooperar** a tenor del derecho **en el ejercicio de la potestad de gobierno**. Así, con su presencia en los Concilios particulares, los Sínodos diocesanos, los Consejos pastorales; en el ejercicio de la tarea pastoral de una parroquia; la colaboración en los Consejos de los asuntos económicos; la participación en los tribunales eclesiásticos, etc.

Los fieles han de aprender a **distinguir cuidadosamente** entre los derechos y deberes que tienen como **miembros de la Iglesia** y los que les corresponden como **miembros de la sociedad humana**. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de **guiarse por la conciencia cristiana**. En efecto, ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios.

Así, todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez **testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia** misma según la medida del don de Cristo.

III. TESTIMONIO CRISTIANO

«Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente»
(Sto. Tomás de Aquino).

IV. LA ORACIÓN CRISTIANA

*Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.*

*Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.*

*Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.*

*Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día.*

Amén.